Nelo Font

nelo.f@ono.com

Hoy se habla mucho de calidad de vida, pero siempre en un sentido de entornos y acciones que inciden en que la vida de las personas transcurra lo mejor posible en cuanto al mundo fisico....
Sin embargo, y a nivel de grandes complejos sanitarios, imposible, lo que hace que nuestra calidad de vida, la de los mayores (a mi me gustan y son mas reales las palabras senectud, ancianidad y vejez) es una combinacion de los medios puestos al alcance de esa “calidad” con la forma y manera de aplicarlos.

Uno de los mayores errores que comete la sociedad es la imposición de dietas, normas de vida o conductas en pro de la duración de la Vida y de la Salud, con mayúsculas, sin tener en cuenta ni sospesar que el precio que hay que pagar por ello hace infeliz o insoportable el día a día, con lo que se puede llegar a desear que todo termine o el caso frecuente de personas con poca salud o con enfermedades crónicas, completamente felices.

En este aspecto hay que tener en cuenta que es mucho mas efectivo y beneficioso para mantenerse activos y funcionales el facilitar y retomar los trabajos y aficiones antiguas y conocidas que intentar como se está haciendo en muchos talleres de ancianos a aprender nuevas manualidades y aficiones.
Hay que presentar y aprovechar las experiencias en trabajos practicados para ser recordados y complacerse en que todavia se pueden realizar, y bien.

El desconocimiento general sobre nuestra conducta y sensaciones, la de los mayores, nuestro orgullo y experiencia, hace que se intente, por nuestro bien, dicen, que adoptemos conductas diferentes a las que hemos adoptado durante nuestra vida, que tomemos costumbre nuevas bajo el pretexto de que se ha descubierto....,se sabe que.....ahora se emplea.....a las que ni nuestro físico ni nuestro intelecto están acostumbrados y nos produce un estado de estrés que contrarresta el efecto positivo que la conducta o la medida pudiera aportarnos.

Existe además un hecho bastante demostrado de que, si bien nos hallamos algo mermados en cuanto a las aptitudes de aprendizaje, no es así en cuanto al perfeccionamiento, de técnicas y saberes ya adquiridos anteriormente, por lo que es por ahí por donde debemos dirigir nuestros pasos. Naturalmente siempre tendrán ventaja aquellos que han llenado su vida de aficiones y pequeños trabajos, porque ha llegado la hora de profundizarlos y perfeccionarlos y es por ello que aquellos quela han dedicado todo y únicamente al trabajo, se encuentran desplazados y aislados en su jubilación.

Pero no es eso solo. El meollo de la cuestión, lo que verdaderamente se encuentra oculto ante cualquier miedo a un cambio de conducta o de pensamiento en una persona de edad avanzada, es lo que eso significa. Poca gente joven comprende nuestra terquedad o nuestra actitud poco propensa a dar el brazo a torcer o a cambiar i si pensaran un poco, llegarían a la misma conclusión.

Estamos en un estado físico y mental en el que, creencias religiosas aparte, nos preguntamos y tratamos de autoconvencernos de que la vida, nuestra vida, es algo que ha merecido la pena vivir, que hemos hecho mas o menos lo que teniamos que hacer, errores incluidos, por lo que adoptamos la tendencia a enorgullecernos de nuestros actos, de nuestro trabajo o de aficiones y realizaciones y, cualquier cambio importante o imposicion de tareas, la acojemos como una negación de la bondad de lo hecho, de nuestros actos anteriores, de nuestra vivencia en definitiva.

¿Como se puede imponer constantemente a una persona de edad que reconozca que las cosas se hacen de una forma diferente, que se come de una forma diferente y que la salud y la longevidad se consiguen con unos estilos de vida diferentes? Eso significa que todo lo que ha hecho estaba mal y no le ha servido para nada y eso, nadie en el mundo lo puede admitir por su propia esencia humana.

En el apartado sexual, considero que existen anecdotas que corroboran lo dicho, pero que, al mismo tiempo, se muestran muchas veces los defectos actuales de la sociedad y que no por actuales son mas benéficos.
Existe una tendencia de los mayores en contra de la promiscuidad actual, y un poco en chanza podemos decir que en parte causada por el hecho de las penurias que pasamos en nuestros tiempos durante los noviazgos y que no podemos reconocer que fue en balde, pero tambien bastante acusada por el hecho de que no se observa esa misma felicidad que a nosotros nos embargaba, entre las parejas o lo que sean, actuales.

Mi petición a la sociedad es pues que sí, que nos rodeen de las comodidades y de la tecnologia para una buena calidad de entorno, pero que no nos obliguen a abjurar de nuestros actos durante nuestras vidas ni nos vengan con imposiciones de actitudes modernas que puedan poner en entredicho lo vivido. Ni todo el tiempo pasado fue mejor (aunque sí para nosotros) ni lo moderno tiene validez de veraz, ya que lo actual será viejo un dia.....